

Alternativas para la evaluación universitaria

ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN DE NEGOCIOS

Proyecto final de curso
Didáctica Universitaria



PROYECTO FINAL

CURSO DE DIDACTICA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

II SEMESTRE 2010

PROFESOR:

ALTERNATIVAS PARA

LA EVALUACION UNIVERSITARIA

JUSTIFICACIÓN

Conforme a la propuesta original y los diferentes materiales analizados en el curso, pretendo compartir algunas ideas que en algún momento espero coadyuven en la erradicación de uno de las paradojas más frecuentes en los sistemas de evaluación universitaria.

Reiteradamente los profesores universitarios hemos asumido como causa de los problemas de evaluación la deficiente o escasa formación en la educación secundaria. Sin embargo pocas veces reparamos en que los docentes de este nivel han debido cumplir con una serie de cursos didácticos que si no los capacita idóneamente al menos les brinda mayores herramientas para planificar y diseñar

los cursos que imparten. Por el contrario, en la educación universitaria, no es sino cuando los docentes optan por lo que se ha dado en llamar “propiedad” o sea ingreso en régimen académico, que deben obligatoriamente optar por un curso que les permita contrastar sus propias prácticas docentes con metodología teórico- práctica adecuada y apegada a métodos docentes científicamente elaborados.

El problema radica en que este curso se imparte a quienes voluntariamente deciden cumplir con los requisitos para ingresar a este especial régimen, pero que al mismo tiempo resulta contradictorio en sí mismo, pues quienes están obligados a llevarlo son aquellos profesores que han acumulado mayores experiencias y a veces a punto de concluir con su labor docente. Pero esto no ocurre con quienes inician que son aquellos con quienes la Institución tendría un mayor valor agregado por consideración de que recién se insertan en el mundo de la docencia y que, salvo contadas excepciones, nunca han tenido la oportunidad de llevar un curso de esta naturaleza.

En algunos deportes u otras disciplinas esta paradoja resulta aún más clara. Por ejemplo en el tenis o en el aprendizaje para tocar guitarra, el método teórico debe aprenderse primordialmente antes de iniciar con la disciplina, pues la práctica autodidacta dificulta posteriormente el aprendizaje correcto de la técnica, ya que el cerebro automáticamente se vale de mañas para resolver situaciones en defecto de una debida dirección.

En consecuencia el entorno académico universitario, resulta cargado de prácticas hedonistas, subjetivismos, ocurrencias, prepotencia, miedos, frustraciones u incluso de vendettas al momento de efectuarse la sinergia profesor-estudiante.

Cada docente establece su propio mundo dentro de lo que podría ser una “libertad de cátedra” mal entendida, pues la diferencia entre el abordaje de los contenidos y la forma en que estos se imparten a veces se confunde o malinterpreta. Cada docente es libre para impregnar con su propio estilo y conocimiento la materia que enseña, pero la forma en lo transmite y evalúa debe ser planificada y sometida a modelos fehacientemente idóneos y validados.

LA EVALUACIÓN

Pese a que las Vicerrectorías de docencia han intentado uniformar los criterios de evaluación universitaria, este esfuerzo no siempre ha traído buenos resultados, por diferentes razones. Normalmente se ha tratado de validar un modelo convencional de pruebas escritas, acumulativas de conocimiento, y que se orientan primordialmente hacia el aprendizaje memorístico, lo cual no contribuye a una educación formativa sino más bien a una educación informativa. Otro elemento a considerar ha sido el reducido control que se tiene sobre las diferentes tipos de evaluación aplicada por parte de los coordinadores de cátedra, los directores de áreas docentes o los directores o decanos. También contribuye con esta especie de anarquía en la evaluación el hecho de que la asistencia no es obligatoria por lo cual los docentes se ven impedidos a realizar pruebas si estas no han sido anunciadas con anterioridad. La imposibilidad de realizar pruebas orales si no interviene más de un docente también se ha constituido en un “garantismo” para el estudiante que no necesariamente contribuye en el proceso de un aprendizaje integral y versátil.

PROPUESTA

Como respuesta a la situación imperante, me propuse durante el semestre recién pasado y como parte de los requerimientos del curso de Didáctica Universitaria impartido por el M.Sc. Luis Piedra García, experimentar con un sistema de evaluación que contemplara lo analizado en clases, las lecturas asignadas y la asesoría de un profesional con amplia experiencia en este campo.

Consideré que el curso más idóneo para realizar esta práctica era el de Derecho de la Contratación Administrativa, el cual se imparte en el segundo semestre en la Escuela de Administración Pública y que por sus características constituye un modelo adecuado. El curso consiste en cuatro horas presenciales por semana y en un solo día. El promedio de estudiantes matriculados es de 40, las edades promedio son de 18 a 21 años, y se compone de ambos sexos en números bastante similares.

El primer paso, una vez que la práctica fue aprobada por el profesor de Didáctica Universitaria, fue explicar con lujo de detalles a los estudiantes el propósito del experimento, brindando la opción de que si alguno de ellos no estaba de acuerdo podría considerar aplicarle la evaluación convencional de dos exámenes parciales de la materia vista a la fecha de su realización, un examen final acumulativo de todo el semestre y una investigación consistente en un caso práctico sobre la materia del curso. Cada uno de los 4 items con un valor de 25%, lo cual sumado resultaba el 100%. Si alguno lograba una nota de 90% considerando las 2 primeas

pruebas escritas y la investigación tendría derecho a eximirse de la prueba final, promediándosele ésta como si hubiese obtenido el total 25%.

La propuesta alternativa fue la siguiente: Considerar un puntaje total de 100% como máxima nota. Deducirle el 25% correspondiente a la investigación del caso, la cual para todos los escenarios resultaba obligatoria y no sustituible. Equivaler el 75% restante a 20 preguntas que se podrían realizar en cualquier momento, sin previo aviso y sobre la materia vista en clases anteriores u incluso el propio día de la pregunta. Por cada pregunta contestada correctamente el estudiante sumaba un punto de 20 posibles. Si no contestaba, no estaba presente, o contestaba incorrectamente, no se le sumaba ni se le restaba punto alguno.

Alguna de esas preguntas o pequeños ensayos se los llevaban para ser contestadas en su casa en un plazo de tres días y su respuesta debía ser subida en un blog que cada uno debía procurarse y que se enlazaba con el blog del profesor adonayarrieta.blogspot.com (en este blog se puede verificar el resultado de estos trabajos)

A cada estudiante se le garantizó mediante el uso de la lista de clase que se le realizarían al menos 25 preguntas, lo cual les daba la posibilidad de fallar en cinco respuestas, no estar presentes en clase u abstenerse de participar. Lo que en el argot solemos llamar un “colchón” para que no se produjeran situaciones estresantes o de angustia lo cual resultaba contradictorio con el propósito del ejercicio. El procedimiento era el siguiente.

A.- Al momento de completar los veinte puntos sabían que estarían acumulando el 75% de su nota, por lo cual solo restaría que se les sumase la nota obtenida del otro 25% correspondiente a la investigación para obtener el promedio final.

B.- Si el puntaje era menor de 15 debían optar por realizar la prueba final consistente en treinta preguntas de las cuales podían dejar de contestar tantas preguntas como puntos hubiesen ganado previamente. En otras palabras, las que escogían no contestar, en igual número a los puntos obtenidos, se les tomaban como contestadas correctamente.

C.- Si el puntaje era entre 16 y 19 podían optar por realizar la prueba o no. Si la realizaban se les aplicaba la regla del segmento anterior. Si optaban por no realizarla se les promediaba por regla de tres la equivalencia del número que hubiesen contestado, siendo 20 el número equivalente al 75%, como se indicó en el punto A.

Por suerte para la realización del ejercicio el 100% de los estudiantes estuvo de acuerdo en someterse al experimento, lo cual significaba que de esa forma lo ajustaba a los requerimientos reglamentarios de la Institución.

Por tratarse de una materia jurídica impartida a estudiantes que no han tenido una formación integral en esa especialidad el curso debe ser muy explícito en el manejo de los términos y conceptos. Cada palabra, cada frase, cada artículo debe ser explicado con precisión, con claridad y verificar si efectivamente se está comprendiendo su significado. Es un curso como diríamos muy “didáctico”. Esto significa que los profesores que lo impartimos debemos siempre considerar que la especialidad de los estudiantes es la administración y no la ciencia jurídica, por lo cual las preguntas deben adaptarse a esta circunstancia y de ninguna manera aplicar los patrones o metodologías utilizadas con estudiantes de la carrera propia de derecho.

DESARROLLO DEL EXPERIMENTO

Conforme avanzó el curso fui notando un mayor interés de parte de los estudiantes en participar. Sin pretenderlo inicialmente se introdujo un elemento lúdico por ganar puntos casi a manera de salón de juegos. Cada estudiante llevaba una libreta de apuntes en la cual anotaban los puntos obtenidos por clase y por los trabajos realizados en la casa, y al final de la lección el profesor se los firmaba. El compromiso era llevar la libreta a todas las clases pues era la única forma de comprobar los puntos obtenidos.

Entre ellos se creó una especie de práctica de corroborar unos con otros cuantos puntos llevaban obtenidos. Para evitar que se produjera un comportamiento odiosamente competitivo, cada vez que el profesor realizaba una pregunta, el resto del grupo debía guardar absoluto silencio e incluso no se les permitía levantar la mano para evitar presiones al compañero a quien correspondía contestar.

La asistencia mejoró bastante. Esa es una carrera donde los estudiantes trabajan desde muy temprano y se convierte en un problema con el cual debemos lidiar los profesores por ausentismo o porque acostumbran retirarse antes de que la clase haya terminado. Por tratarse de una clase de tres horas el profesor requiere realizar ciertas dinámicas y cambios de velocidad para evitar el aburrimiento o el cansancio. Todos esos elementos eran importantes a considerar con esta propuesta alternativa de evaluación.

Sin duda alguna, la atención mejoró. El hecho de que estudiaran en sus casas para estar mejor preparados con las eventuales preguntas hacía que dominaran mejor

los conceptos ya vistos, lo que a su vez redundaba en una clase más dinámica y en un aumento en la cobertura de la materia.

No llegué a sentir frustración en los estudiantes que no contestaban correctamente porque en la mayoría de los casos las preguntas eran de fácil respuesta y se sentía una especie de reconocimiento implícito de quien fallaba por no haber estudiado previo a la lección. Además, estoy convencido que en los seres humanos, cuando existen los estímulos adecuados, sin chota ni burla, el fallar o acertar se convierte en parte del aprendizaje, asimilando que siempre existirá la oportunidad de enmendar y mejorar el rendimiento.

Otro elemento que resultó positivo fue que los mismos estudiantes tuvieran la oportunidad de escoger entre varias opciones para ser evaluados, sin que ninguna de ellas fuera en su perjuicio. Simplemente sabían que tenían la opción de estudiar durante todo el proceso o dejar las cosas para última hora, que como sabemos, es parte de la cotidianidad de la vida universitaria, con gran beneficio para las bebidas energizantes, las píldoras para no dormir, para la gastritis y para las úlceras.

Los seres humanos somos conductuales, esa es una de las grandes verdades que sobreviven en la sicología moderna y del aprendizaje dependen los hábitos futuros.

Durante la vida del estudiante se producen muchos cambios en su rendimiento. Estudiantes excelentes en el colegio no necesariamente dan un buen rendimiento en la Universidad y viceversa. Esa potencialidad permanente es un gran argumento para que los profesores no fomentemos los prejuicios por un resultado o por un promedio en un curso. La posibilidad de lograr mejores

rendimientos en cada educando y en nosotros mismos dependerá del amor, la solidaridad y la comprensión de cada realidad como un universo mismo. Pasado presente y futuro se conjugan en un solo tiempo como una magnífica oportunidad para apoyar el crecimiento de otro ser humano o para estancarlo en la frustración.

Cada evaluación es una valiosa oportunidad para que nosotros mismos nos midamos con un “amorímetro” y con ello constatar la dimensión en que nos encontramos en relación con los demás congéneres, que en última instancia son nuestros propios espejos, nuestra propia extensión espiritual y humana, solo que en reencarnaciones diferentes.

El resultado de este ejercicio tuvo sentido en el proceso mismo. Los objetivos perseguidos se obtuvieron en cada lección, en cada interacción entre el profesor y sus alumnos, en cada propósito de ayudarlos a interesarse por la materia, lejos de buscar la ridiculización, la censura o la frustración.

Las notas obtenidas al final del curso fueron superiores a las de otros cursos impartidos en años anteriores. Terminamos de cubrir el programa en un período menor del de otros años. Como algunos de ellos me dijeron al final del curso, fue un curso con cero estrés. Incluso quedó tiempo para hablar de cómo mejorar el desempeño personal en la función pública, como optar por la honradez en un mundo donde la corrupción tiende a confundirse con viveza.

Me siento satisfecho, la metodología puede ser mejorada y lograr más orden en el control de las notas y en mejorar la información sobre las diferentes variables.

A pesar de lo anterior, debo reconocer que no estoy muy convencido de que esta modalidad pueda ser incorporada como un patrón en la educación superior, pues requiere de un amplio espectro de variables y de sensibilización previa para todos los participantes. La honradez y la solidaridad son dos elementos consustanciales a este método y esa sensibilización requiere de aprendizaje y entendimiento. Podría ser de mayor utilidad en otros cursos que no guarden la rigurosidad y formalidad de una educación universitaria convencional, donde la competencia marca significativamente el paradigma.

Pensar en un método evaluativo diferente tiene connotaciones y consecuencias tremendamente relevantes e implica un cambio de concepción filosófica sobre el propio ser humano y sus métodos tradicionales de producción y supervivencia. Cada sistema determina sus variables y cada época tiene características sui géneris. Hoy vivimos un mundo funcional donde correr es inevitable para obtener los triunfos, y esos triunfos están determinados por “estar” y “tener” más que “SER”, y eso parece una orientación casi inevitable.

Cada ser humano puede escoger en autonomía de su voluntad el tipo de mundo en el que quiere vivir y los valores que anhela profesar, pero nadie tiene derecho a obligar a otro ser humano seguir un rumbo de vida diferente desde una cátedra universitaria. Cada quien ya tendrá su tiempo para escoger, ya llegará la hora en que como profesionales cada quien decida. Los docentes podemos mostrar las diferentes ópticas de mundo que existen pero no podemos unilateralmente variar las reglas de la colectividad. La Universidad es un colectivo social que se rige por reglamentos y estructuras más rígidas que flexibles. Existen foros para discutir innovaciones y proponer cambios. Mientras eso no ocurra los funcionarios que

laboramos en ella debemos respetar los convencionalismos y tenemos derecho a proponer opciones diferentes, pero no obligar. La evaluación universitaria convencional tiene sus fortalezas y debilidades, como todo. Podría ser que estemos a las puertas de un cambio, podría ser que nos estemos dando cuenta de enormes paradojas, podría ser que estos cursos de didáctica universitaria estén trayendo más luz a instituciones que no por accidente se denominan “claustros universitarios”. Por ahora, me doy por satisfecho con los resultados obtenidos con el experimento, lo estudiantes también me pidieron que repitiera este sistema en futuros cursos, ya habrá un momento para evaluar otras variables y tal vez hasta de proponer un sistema más “apertus” para discutir y proponer en una de las actividades sustantivas del quehacer de la docencia universitaria, las técnicas de evaluación.